RADICALITZEM *la vida*

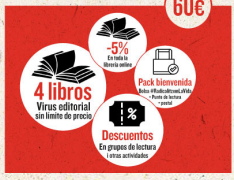
La majoria de llibres de Virus editorial es troben sota llicències lliures i per la seva lliure descàrrega. Però els projectes autogestionaris i alternatius, com Virus editorial, necessiten un important suport econòmic. En la mesura que oferim bona part del nostre treball pel comú, creiem important crear també formes de col·laboració en la sostenibilitat del projecte. Subscriu-t'hi!!

La mayoría de libros de Virus editorial se encuentran bajo licencias libres y para su libre descarga. Pero los proyectos autogestionarios y alternativos, como Virus editorial, necesitan de un importante apoyo económico. En la medida en que ofrecemos buena parte de nuestro trabajo para lo común, creemos importante crear también formas de colaboración en la sostenibilidad del proyecto. ¡Subscríbete!

Satèl·lit
sense quota

Càpsida

Replicant



https://www.viruseditorial.net/es/editorial/socios

En segundo lugar, la videovigilancia de las zonas remodeladas del centro se ha extendido a los aparcamientos, a los paseos privados, a las *plazas*, etc. Este control extensivo crea un *scanscape* virtual, un espacio de visibilidad protectora que delimita cada vez más cuál es el área en la que oficinistas y turistas de clase media se sienten seguros. Inevitablemente, las cámaras de vídeo de las empresas y de los centros comerciales acabarán por conectarse a los sistemas de seguridad de los domicilios, a los botones de pánico personales, a las alarmas de los automóviles, a los teléfonos móviles y otros sistemas similares, en una continuidad ininterrumpida de vigilancia a tiempo completo. De hecho, el estilo de vida *yuppie* se definirá muy pronto por la capacidad de proveerse de ángeles de la guarda electrónicos que velen por ti.

En tercer lugar, los grandes edificios se están volviendo cada vez más sensibles y almacenan una «capacidad de ataque» cada vez mayor. El rascacielos que cuenta con un ordenador por cerebro —como el utilizado para escenificar la primera parte de *La jungla de cristal* (actualmente Torre F. Scott Johnson's Fox-Pereira)— anticipa un posible género de antihéroes arquitectónicos: los *edificios inteligentes* pueden tanto combatir el mal como convertirse en sus servidores. El sistema sensible de una torre de vigilancia de tamaño mediano tiene ya características panópticas por lo que se refiere a su capacidad de ver, oler, detectar movimientos, cambios de

temperatura o humedad e, incluso en ciertos casos, escuchar. Algunos arquitectos predicen que habrá un día en que el ordenador de seguridad del edificio podrá seleccionar e identificar automáticamente a sus habitantes e incluso reaccionar a sus estados de ánimo (miedo, pánico, etc.), sin necesidad de recurrir al personal de seguridad. El edificio resolverá por sí mismo tanto las pequeñas situaciones de crisis (haciendo salir a la gente a la calle o prohibiendo el uso de los aseos) como las de mayor magnitud (encerrando a los asaltantes en un ascensor).

En el momento en que todo lo demás haya fracasado, el edificio inteligente se transformará en una mezcla de búnker y de base militar. Recientemente, cuando la administración federal embargó los bienes de la Columbia Savings & Loan Association,[15] descubrió que su director, Thomas Spiegel, había convertido su cuartel general de Beverly Hills en una fortaleza secreta «a prueba de terroristas». Además de sensores electrónicos perfeccionados, un sistema informático sofisticado que registraba los incidentes terroristas en todo el mundo y un escondrijo de armas en el aparcamiento, el edificio de la calle Wilshire 8900 contenía el más extraño cuarto de baño de lujo para ejecutivos de Los Ángeles: aparte de contar con cristales blindados, la oficina de Spiegel estaba equipada

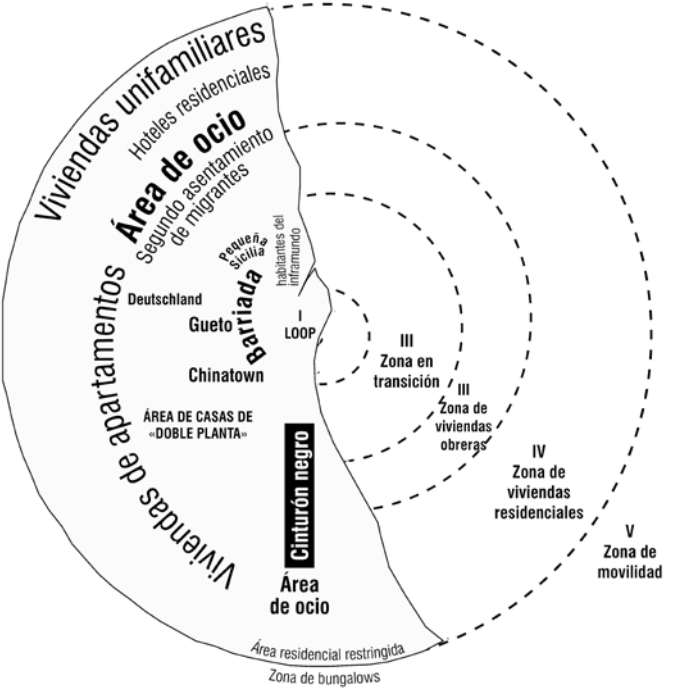
15. La caja de ahorros de Columbia.

con una cabina de ducha a prueba de balas. En caso de que una alarma se disparase, en las paredes de la ducha se abrían unos paneles secretos tras los cuales había escondidos unos potentes fusiles de asalto.

Zona de tiro

La aureola de los *barrios* y de los guetos que rodean el centro de Los Ángeles se extiende más allá de la «zona vigilada» dentro del núcleo urbano fortificado. En el esquema original de Burgess, inspirado en Chicago, esta era la «zona de tránsito»: las calles de pensiones y viviendas, intercaladas con viejas infraestructuras industriales y de transporte, que acogieron a las nuevas familias migrantes y a los hombres que venían a trabajar solos. El círculo interior de Los Ángeles, formado por barrios latinos atravesados por autovías, aún sigue cumpliendo estas funciones tradicionales. Aquí, Boyle y Lincoln Heights, Central-Vernon y MacArthur Park son los puertos de acceso para los migrantes más pobres de la región, así como las reservas de trabajos mal pagados en hoteles y fábricas textiles en régimen de superexplotación. La densidad residencial, al igual que en el diagrama de Burgess, es la más elevada de la ciudad. (¡Según el censo de 1990, un distrito de MacArthur Park tiene en torno a un 30% más de densidad poblacional que Midtown Manhattan!)

Por último, lo mismo que en el Chicago de 1927, esta zona de viviendas —donde un número desmesurado de niños se apiñan en un área diminuta— continúa siendo la cuna tradicional de las bandas callejeras de adolescentes —más de un centenar, según los servicios de inteligencia del distrito escolar



de Los Ángeles—. Pero, mientras que el *gangland* de Chicago de los años veinte era considerado por la teoría como un elemento esencialmente *intersticial* en el seno de la organización social de la ciudad (cuando los distritos residenciales más acomodados retroceden ante el empuje de los negocios y la industria, las bandas se desarrollan como una manifestación más de la frontera económica, moral y cultural marcada por la propia grieta), el actual mapa pandillero de Los Ángeles se extiende por toda la geografía de clases sociales. La violencia juvenil tribalizada se expande ahora más allá del círculo interior, hacia las zonas suburbanas más antiguas. Los *boyz* («chicos», en lenguaje coloquial) ocupan ahora viviendas en el suburbio donde solían vivir Ozzie y Harriet.[16] Ese es el motivo, en cualquier caso, de que el círculo interior de los guetos sea la zona más peligrosa de la ciudad. La Ramparts Division del Departamento de Policía de Los Ángeles (LAPD, por sus siglas en inglés), que patrulla justo en la zona oeste del centro urbano, tiene normalmente más homicidios a su cargo que cualquier otra jurisdicción policial del país. Los

16. Protagonistas de la comedia *The Adventures of Ozzie and Harriet*, que comenzó en 1944 en formato novela y que pasaría a emitirse en televisión desde 1952 hasta 1966. La serie proyectaba un arquetipo que se convertiría en clásico: la familia blanca media y sus «problemas» en torno al *american way of life*.

alrededores de MacArthur Park, que en otro tiempo fue la niña bonita de los espacios verdes de la ciudad, son actualmente una zona de tiro, donde los traficantes de *crack* y las bandas callejeras arreglan sus cuentas a balazos de fusil y de Uzi. En 1990, murieron allí treinta personas.

Según ellos mismos admiten, los efectivos de policía destinados al centro no son capaces ni siquiera de retirar de la calle todos los cadáveres; menos todavía de enfrentarse a los asaltos ordinarios, a los robos de vehículos o a las extorsiones de las bandas. Desprovista de los recursos y de la influencia política de los barrios más opulentos, la población desesperada del círculo interior solo puede contar consigo misma. Como último recurso, la gente acude a los señores Smith y Wesson,[17] cuyos nombres acompañan en numerosas puertas la frase: «Protegido por...».

Entretanto, los amos de los barrios bajos instauran su propio reino del terror contra los traficantes de drogas y los pequeños delincuentes. Amenazados por las nuevas leyes que autorizan el embargo de los bienes inmuebles infestados por la droga, contratan a comandos de gorilas y de mercenarios armados para «exterminar» el crimen en sus propiedades. Un reportaje de *Los Angeles Times* describía las aventuras chulescas de uno de esos equipos en

---

17. Se trata de una famosa marca de armas.

las zonas de Pico Union, Venice y Panorama City (San Fernando Valley).

Dirigido por un «soldado de fortuna» de 1,90 m y 140 kilos llamado David Roybal, este equipo de seguridad es famoso entre los propietarios por su eficaz brutalidad. Los sospechosos de ser vendedores o compradores de drogas —así como los simples mirones y otros personajes molestos para los propietarios— son expulsados físicamente de los edificios a punta de pistola. Los que se resisten o se atreven a quejarse son golpeados sin piedad. En el transcurso de una redada en Panorama City, hace unos años, el *Times* se hacía eco de que

> *…Roybal y su equipo interrogaron a tantos residentes y okupas por cuestiones relacionadas con las drogas que convirtieron un salón recreativo en centro de retención y allí mantuvieron a la gente esposada contra un muro manchado de sangre.*

El Departamento de Policía tenía conocimiento de la existencia de esta «cárcel privada», pero desestimaron las quejas de los vecinos «porque estaba al servicio de un bien mayor».

Roybal y su banda se parecen mucho a los denominados «matadores»: asesinos contratados para patrullar en las favelas brasileñas y que, a menudo, cuando la policía mira deliberadamente hacia otra

parte, ejecutan por igual a probados criminales y a niños de la calle. Su código común es que «a ellos les hacen trabajar cuando todo lo demás ha fallado», como explica uno de los competidores más agresivos de Roybal:

> *A alguien le toca imponerse y cuando ese alguien somos nosotros, nos imponemos. Cuando alguno se hace el listillo, le pegamos una paliza en medio del pasillo, con todos sus amigos mirando. Lo esposamos y pateamos, y cuando llegan los sanitarios y se lo llevan en la camilla, le decimos: «Ey, no te olvides de denunciarme».*

Aparte de la contratación de matones, el centro desheredado da pie a una amplia industria de fabricación de rejas y barrotes para la protección de las viviendas. De hecho, la mayor parte de los *bungalows* del círculo interior parecen jaulas del zoo. Como en una película de George Romero,[18] ahora las familias obreras tienen que atrincherarse todas las noches frente a la ciudad de zombis que las rodea. Una consecuencia inesperada ha sido la frecuencia aterradora con la que el fuego inmola a familias enteras atrapadas dentro de sus casas enrejadas. El paisaje

---

18. Director del clásico de serie B *La noche de los muertos vivientes*.

del centro de la ciudad evoca reiteradamente las celdas de la cárcel. Con anterioridad a los levantamientos de primavera, la mayoría de licorerías, inspirándose en el precedente de las casas de empeños, se habían enjaulado tras el mostrador, con armas discretamente escondidas en lugares estratégicos. Incluso los grasientos quioscos de hamburguesas empiezan a distribuir su mercancía a través de ventanillas acrílicas a prueba de balas. Durante la última década, los inmuebles de hormigón sin ventanas, con muros sin remozamiento para desalentar a los grafiteros, se han extendido como una plaga en el paisaje urbano. En la actualidad, las compañías aseguradoras han convertido este tipo de búnkeres a prueba de disturbios prácticamente en obligatorios para la remodelación de numerosos barrios.

Mientras tanto, es cada vez más difícil distinguir entre las prisiones y los recintos escolares de primaria y secundaria. El gasto en educación por persona se ha hundido en Los Ángeles, ya que los escasos recursos han sido destinados a la fortificación de los espacios escolares y a la contratación de vigilantes armados. Los adolescentes se quejan con amargura del hacinamiento del alumnado, mientras que los profesores, desmoralizados, lamentan la degradación de los campus, transformados en poco menos que en centros de detención diurnos para una generación abandonada. Los patios de los colegios, entretanto, se han convertido en campos de muerte.

De la misma manera que sus padres aprendieron en su día a esconderse bajo los pupitres en caso de un ataque nuclear, actualmente los estudiantes aprenden a *tumbarse a una señal del profesor en caso de... producirse un tiroteo, y a quedarse así hasta recibir una señal de que el peligro ha pasado*.

Por otra parte, los proyectos de viviendas públicas subvencionadas con fondos federales empiezan a parecerse al infame programa de «aldeas estratégicas» utilizado para encarcelar a la población vietnamita. Aun cuando ningún proyecto de viviendas en Los Ángeles es tan tecnológicamente sofisticado como el Cabrini Green de Chicago,[19] donde se usan escáneres de retina para controlar la identidad de las personas,[20] la policía ejerce un control creciente sobre la libertad de movimientos. Igual que los campesinos de una zona rural rebelde, los

---

19. Complejo de viviendas públicas iniciado entre los años 1940 y 1950, que fue creciendo con la construcción de mastodónticos bloques de cemento, a menudo levantados con materiales de baja calidad. A finales de los noventa, el Ayuntamiento de Chicago decidió la demolición del complejo, que comenzó en el 2000; en 2011, desapareció el último de los edificios. Durante este período, el barrio vivió sucesivos conflictos vecinales, en los que sus habitantes exigían la paralización de las demoliciones o la garantía de que no se llevarían a cabo mientras el realojamiento de las personas expulsadas no estuviera listo.

20. Véase la secuencia inicial de *Blade Runner. (N. del A.)*

residentes de cualquier edad de las barriadas de viviendas de protección oficial pueden ser detenidos y cacheados en cualquier momento, y la privacidad de sus casas puede ser violada sin orden judicial. En un incidente especialmente hiriente, justo unas semanas antes de las revueltas de la primavera de 1992, la policía arrestó a más de cincuenta personas durante una redada sorpresa en el complejo de viviendas de Watt's Imperial Courts.

En una ciudad que cuenta con la mayor escasez de oferta habitacional de toda la nación, el temor a ser desahuciados de los habitantes de estos apartamentos públicos los inhibe de reclamar el respeto a sus derechos constitucionales cuando sufren registros y detenciones ilegales. Mientras tanto, las directrices aprobadas por el secretario de Vivienda Jack Kemp, y respaldadas por la administración Clinton, autorizan asimismo a la autoridad reguladora de las viviendas a expulsar a las *familias* de los supuestos traficantes o delincuentes, lo que abre las puertas a una *política de castigo colectivo* comparable a la practicada, por ejemplo, por los israelíes contra las comunidades palestinas de Cisjordania.

Las medialunas de la represión

En el diagrama original de Burgess, las medialunas de los enclaves étnicos (Deutschland, Pequeña

Sicilia, Chinatown, etc.) y las ecologías arquitectónicas especializadas («Hoteles residenciales», «Viviendas unifamiliares», etc.) atravesaban la diana de la estructura socioeconómica fundamental de la ciudad. En la contemporánea metrópolis de Los Ángeles está emergiendo un nuevo tipo de enclave especial, sincronizado por simpatía con la militarización del paisaje. Mientras a alguien no se le ocurra una denominación mejor, los llamaremos «barrios de control social» (BCS). En estos, a las sanciones del código penal o civil se une la planificación de los usos del espacio con el fin de crear lo que Michel Foucault habría calificado, sin lugar a dudas, como nuevas instancias de la evolución del «orden disciplinario» de las zonas urbanas del siglo XX.

A esto se refiere Christian Boyer al parafrasear a Foucault:

> *El control disciplinario procede distribuyendo los cuerpos en el espacio, colocando a cada individuo en una división celular, creando un espacio funcional fuera de este acuerdo espacial analítico. Al final, esta matriz espacial deviene a la vez real e ideal: una organización jerárquica de espacio celular y un orden puramente ideal impuesto más allá de sus formas.*

Por lo general, los BCS existentes (que son al mismo tiempo la realidad y la idealización de un modelo) pueden distinguirse en función de la forma jurídica de su *disciplina espacial*. Los *barrios restringidos* —caracterizados por la lucha contra los grafitis y la prostitución en zonas especialmente señaladas de Los Ángeles y West Hollywood— amplían el poder tradicional de la policía —la fuente legal de toda zonificación—, albergando desde las industrias nocivas hasta las conductas perniciosas. Dado que se autofinancian a través de los ingresos por multas y la recaudación de impuestos sobre la venta de determinados productos (como los espráis de pintura, por ejemplo), los barrios restringidos permiten a los propietarios de casas o asociaciones de comerciantes aplicar intensivamente la ley contra los problemas sociales locales específicos.

Los *barrios de rehabilitación*, representados por las «zonas libres de drogas» que rodean a las escuelas públicas a lo largo del sur de California, se caracterizan por agregar sanciones adicionales a las penas federales ya existentes o incrementar las condenas en los delitos cuando estos se cometen dentro de un radio específico, concretamente en el perímetro de determinadas instituciones públicas.

Los *barrios de contención* están concebidos para mantener en cuarentena problemas sociales que comportan un riesgo de *epidemia*: desde ese «migrante

clandestino» que es la mosca mediterránea de la fruta hasta las masas crecientes de angelinos sin techo. Aunque no tiene la precisión surrealista de la «zona de cuarentena de la mosca mediterránea» delimitada por las señales del Ministerio de Agricultura, la «zona de contención de los sin techo» del centro de Los Ángeles es, sin embargo, uno de los ejemplos más dramáticos de BCS. Por decreto municipal se impide la proliferación de campamentos de personas sin hogar en las «zonas vigiladas» del centro de la ciudad o sus alrededores, mediante su «contención» (término oficial) dentro del suburbio superpoblado de Central City East (o «el agujero», tal y como lo conocen sus habitantes). Por más que el incremento de personas sin techo debido a la recesión les impulsa inexorablemente a colarse en los pasajes y en las parcelas vacías de los barrios vecinos del círculo interior, la policía prosigue su política implacable y los devuelve al sórdido agujero.

El anverso de esta estrategia, por supuesto, es la exclusión formal de las personas sin techo y otros grupos de parias del espacio público. Un montón de ciudades del sur, desde Orange County hasta Santa Bárbara, incluyendo también la «República Popular» de Santa Mónica, han aprobado recientemente ordenanzas «anticampamento» para mantenerlos alejados. Entretanto, Los Ángeles y Pomona están emulando a la pequeña ciudad de San Fernando (la patria chica de Ritchie Valens), impidiendo la

presencia de los miembros de bandas en los parques. La creación de estos «parques libres de bandas» refuerza las sanciones que no están relacionadas con el uso del espacio (en especial, el reciente Decreto de Lucha y Prevención contra el Terrorismo Callejero), convirtiéndose en un ejemplo de la «criminalización de una condición social», al proscribir la pertenencia a un grupo determinado sin necesidad de que se haya producido un acto delictivo específico.

Esa relación entre delito y condición social contiene, por su propia naturaleza, el imaginario conservador de las clases medias acerca de las inclinaciones de las *clases peligrosas*. De la misma manera, ya en el siglo XIX la burguesía emprendió una cruzada contra la «amenaza de los vagabundos» y, en el siglo XX, contra una alucinante «amenaza roja» de carácter local. A mediados de la década de 1980, el fantasma de Cotton Mather[21] reapareció de repente

---

21. Cotton Mather (1663-1728). Sacerdote protestante, fue inspirador de la caza de brujas conocida como «los juicios de Salem» —que además de en esta ciudad se extendió a Ipswich, Boston y Charlestown—. Su libro *Memorable Providences, Relating to Witchcrafts and Possessions* (1689) interpretaba los «comportamientos extraños» de los hijos de una mujer de su localidad como «posesiones demoníacas», lo que llevó a Samuel Parris, ministro destinado a Salem y lector de Mather, a considerar que ciertas conductas de mujeres de la ciudad —entre ellas, su hija y su sobrina— tenían el mismo origen. Después de acusar a

en los suburbios del sur de California. Las acusaciones a algunos dispensarios médicos de ser madrigueras de perversión satánica nos devolverían al siglo XVII y al proceso contra las brujas de Salem. Durante el procedimiento por abusos contra la guardería McMartin —que acabó convirtiéndose en el más largo y más caro de la historia americana en su género—, hubo niños que declararon haber visto a algunos de los maestros acusados volando montados en una escoba y otras manifestaciones del Espíritu Maligno.

Una de las herencias de la histeria colectiva desatada por estos casos, que, sin duda, se vio ampliamente alimentada por el sentimiento de culpa oculto de los padres, fue la creación en la pequeña ciudad de San Dimas de la primera «zona libre de abusos infantiles». Este suburbio del San Gabriel Valley, digno de la teleserie *Twin Peaks*, fue cubierto de carteles con la siguiente advertencia: «¡Cuidado con lo que haces! Por su propia protección, nuestros hijos son fotografiados y sus huellas digitales registradas». No sé si los ejércitos de

---

una esclava afroamericana de ser el origen de la posesión, se desató un proceso que fue más allá de la localidad, por el cual fueron acusadas alrededor de doscientas personas, y en el que fueron ahorcadas catorce mujeres y cinco hombres, además de dos perros, al parecer también poseídos.

pedófilos ocultos en las montañas próximas a San Dimas se habrán visto realmente disuadidos por estas advertencias, pero cualquier trazado de un mapa del espacio urbano contemporáneo debe reconocer la existencia de estas oscuras zonas lynchianas, en las que el *imaginario social* descarga sus fantasías.

Entretanto, tras las pasadas revueltas, el sur de California está en vías de crear más BCS. Por un lado, el programa federal de «eliminación de la mala hierba y siembra» ha servido para desviar los fondos destinados al desarrollo comunitario hacia la represión antibandas y un nuevo conjunto de iniciativas enfocadas a adoptar estrategias de exclusión y/o endurecimiento en el interior de los barrios. Como han advertido numerosos activistas, este programa federal parece una caricatura del Estado policial impuesto durante la década de 1960 en nombre de la lucha contra la pobreza, con el Departamento de Justicia transformado en agente de la remodelación urbana. Los pobres serán obligados a cooperar en su propia criminalización como condición previa para recibir ayudas.

Por otro lado, las nuevas tecnologías podrían dar a los conservadores —y probablemente también a los neoliberales— una auténtica ocasión para experimentar propuestas de *reclusión comunitaria* menos costosas que los grandes programas de construcción carcelaria. Bajo el impulso del ideólogo del

Heritage Institute[22] Charles Murray[23] (cuya polémica obra contra la inversión social, *Losing Ground*, fue el principal manifiesto de la era Reagan), los teóricos conservadores están explorando las posibilidades prácticas de la «ciudad carcelaria» descrita en narraciones de ciencia ficción como *Escape from New York* (la cual, no obstante, no guarda demasiada afinidad con los valores nacionales).

En 1990, Murray esbozaba por primera vez (en la revista *The New Republic*) la idea de que, en aquellas «zonas libres de drogas» donde reside la mayoría de la población, es necesaria la instauración de vertederos sociales donde abocar a una minoría criminalizada.

---

22. En el original, Davis escribe «Heritage Institute», pero pensamos que puede referirse realmente al American Enterprise Institute, *think tank* para el que trabaja Charles Murray como profesor emérito.

23. Charles Murray (1943). Representante de la corriente *libertarian* —que en algunos círculos se ha denominado «anarcocapitalista» por su rechazo del Estado y su defensa de la libertad de mercado—, es profesor emérito de la cátedra F. A. Hayek de Estudios Culturales. Como indica Davis, su obra más importante es *Losing Ground. American Social Policy, 1950-1980* (Manhattan Institute, Nueva York, 1984), en la que critica las políticas del Estado del bienestar, afirmando que estas cronifican la pobreza por generar un supuesto efecto de acomodamiento a las ayudas estatales.